

Juntos, pero revueltos

XIV Conferencia de Ejércitos Americanos, casi subrepticia

por Gregorio SELSER

Contrariamente a los bombos y platillos con que se acompañó en noviembre de 1979 la celebración en Bogotá, Colombia, de la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), la XIV Conferencia que comenzó ayer y concluirá mañana en Washington, parece que hubiera pasado desapercibida para las agencias cablegráficas internacionales, pese a que localmente cada país participante informó sobre la reunión con suficiente antelación.

Así, por ejemplo, el comandante en jefe del ejército uruguayo, general Luis V. Queirolo, se adelantó a viajar hacia Estados Unidos el 17 de octubre pasado, movido por vaya a saberse cuáles prisas o necesidades. Su correspondiente argentino, Leopoldo F. Galtieri, partió el 31 de octubre y en Buenos Aires se anunció que el 2 de noviembre —visperas del comienzo de la XIV CEA, se reuniría en la sede diplomática argentina en Washington con Edward Charles Meyer —jefe del ejército estadounidense—, Wallace Nutting —jefe del Comando Sur con asiento en la ex Zona del Canal, Panamá—, Gordon Summer —asesor militar del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Thomas O. Ender—, Vernon Walters —asesor del presidente Reagan y ex director de la CIA— y, entre otros invitados militares y civiles, Edmund Thompson, jefe del Estado Mayor de Inteligencia del ejército norteamericano.

SIN AGENDA PUBLICA

Quizás recuerdan los memoriosos que en torno de la reunión castrense de Bogotá, antes y después de realizada, toda la información abierta o "trascendida" giró sobre el pivote de la llamada "Doctrina Viola", un conjunto de postulados preparados por el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas argentinas con el asesoramiento de civiles, que en resumen formalizaban el supuesto derecho de los ejércitos latinoamericanos a actuar independientemente o colectivamente en todo país de la región donde se produjeran movimientos revolucionarios y/o de liberación, para preservar el *statu quo* a nombre de la denominada "doctrina de seguridad nacional" y, de un modo más ambiguo e inasible, por cuenta de la preservación de la "civilización occidental y cristiana".

La llamada "Doctrina Viola" se fundaba sobre la presunción de que Estados Unidos, bajo la presidencia de James Carter, había renunciado a su tradicional misión de custodio y preservador de aquellos principios, como lo probaba el triunfo del sandinismo en Nicaragua, la inacción de Washington frente a los "casos" de Granada, Cuba, Jamaica y el que en esos instantes eclosionaba en El Salvador; razones éstas que se aderezaban críticas veladas a la política de Carter en materia de derechos humanos, que los militares visualizaban como una agresión contra ellos y su misión salvífica en América Latina y en todo el mundo incluidos sus alrededores. La aplicación práctica de esa "doctrina" demoró apenas ocho meses en conocerse: el 17 de julio de 1980, con un apoyo logístico —y casi inmediatamente después económico de la Argentina que hoy nadie discute, se producía en Bolivia el derrocamiento de la presidenta Lidia Gueiler.

Las novedades más significativas desde el cónclave de Bogotá, además de la instauración del régimen de Luis García Meza, fueron el ascenso a la presidencia de Ronald Reagan, el del indicado general Roberto F. Viola al poder en Argentina, el cambio de gobierno —por la vía electoral— en Jamaica, la exacerbación de la guerra civil en El Salvador y en Guatemala y el estallido de la

Segunda Guerra Fria junto con el desencadenamiento de la carrera armamentista de un modo jamás antes registrado en el mundo.

PRESENCIAS Y AUSENCIAS

Con agenda reservada únicamente a participantes y observadores autorizados, los tres días de asamblea se dedicarán sin duda al análisis de los papeles regional e internacional de los ejércitos del Continente, a la luz del nuevo clima internacional vigente. Por orden alfabético serán miembros natos del cónclave Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela.

Nicaragua estará tan ausente como en Bogotá, a partir de la objeción de que sus fuerzas armadas no serían ni profesionales ni "regulares" según la apresuradamente inventada argumentación hecha en Bogotá, que se adelantó a evitar que un gobierno popular revolucionario tuviera acceso a deliberaciones, programas y planes del conjunto de ejércitos mayoritariamente represivos de la región. Cuba estuvo siempre al margen de esos cónclaves por razones obvias. Como observadores se cuentan Canadá, Costa Rica, México, el fracturado Consejo de Defensa Centramericano (CONDECA), la Junta Interamericana de Defensa (JID) que opera en jurisdicción de la OEA, y la Comisión Permanente de Comunicaciones Militares Interamericanas (COPECOMIN).

El anfitrión es, naturalmente, el Departamento de Defensa de Estados Unidos, la sede de las reuniones será el Fort Lesley J. McNair y como presidente nato fungirá el general Edward C. Meyer, teniendo como secretario general de la XIV CEA al general Peter M. Dawkins, de la subjefatura de Estado Mayor de Operaciones y Planes del Ejército norteamericano.

El clima de ominosa animadversión que prevaleció contra la política de Carter hacia los gobiernos militares del Cono Sur, se ha visto ahora reemplazado por otro de incontenida euforia. Argentina y Chile acaban de reincorporarse al seno de la familia de los operativos UNITAS; decenas de altos jefes militares —estadunidenses de las tres fuerzas armadas visitan sin ocultaciones ni timideces a sus colegas de Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile. A Pinochet se le ha levantado la veda en materia de aprovisionamientos bélicos, derivada de la sanción del presidente Carter al dictador a quien la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos hizo responsable por el asesinato por bomba —en pleno centro de la ciudad de Washington— del ex canciller chileno Orlando Letelier y de su secretaria Roni Moffit. Al régimen de Viola le espera la buena noticia, pariente de la precedente, por la cual ya no se le aplicarán las prescripciones de la enmienda Humphrey Kennedy, en materia de asistencia militar a la Argentina.

Con posterioridad a la reunión propiamente dicha, gran parte de los comandantes en jefe serán objeto de fiestas y agasajos. El argentino Galtieri será recibido en West Point y otras instituciones y bases similares. Pero esta vez el SHOW principal estará dedicado al coronel José Guillermo García, ministro de Defensa y de hecho jefe de las fuerzas armadas de El Salvador. García hablará ante sus pares en la sesión de clausura, permanecerá en Estados Unidos varios días más como huésped especial del Pentágono, tiene ya en programa reuniones con altos funcionarios civiles y militares en Washington y, como fin de fiesta, el lunes 9 se presentará ante la prensa local e internacional.